

LA ACADEMIA

LA ACADEMIA

REVISTA DE LA CULTURA HISPANO-PORTUGUESA, LATINO-AMERICANA



TOMO PRIMERO

MADRID

OFICINAS: FERRAZ, 2

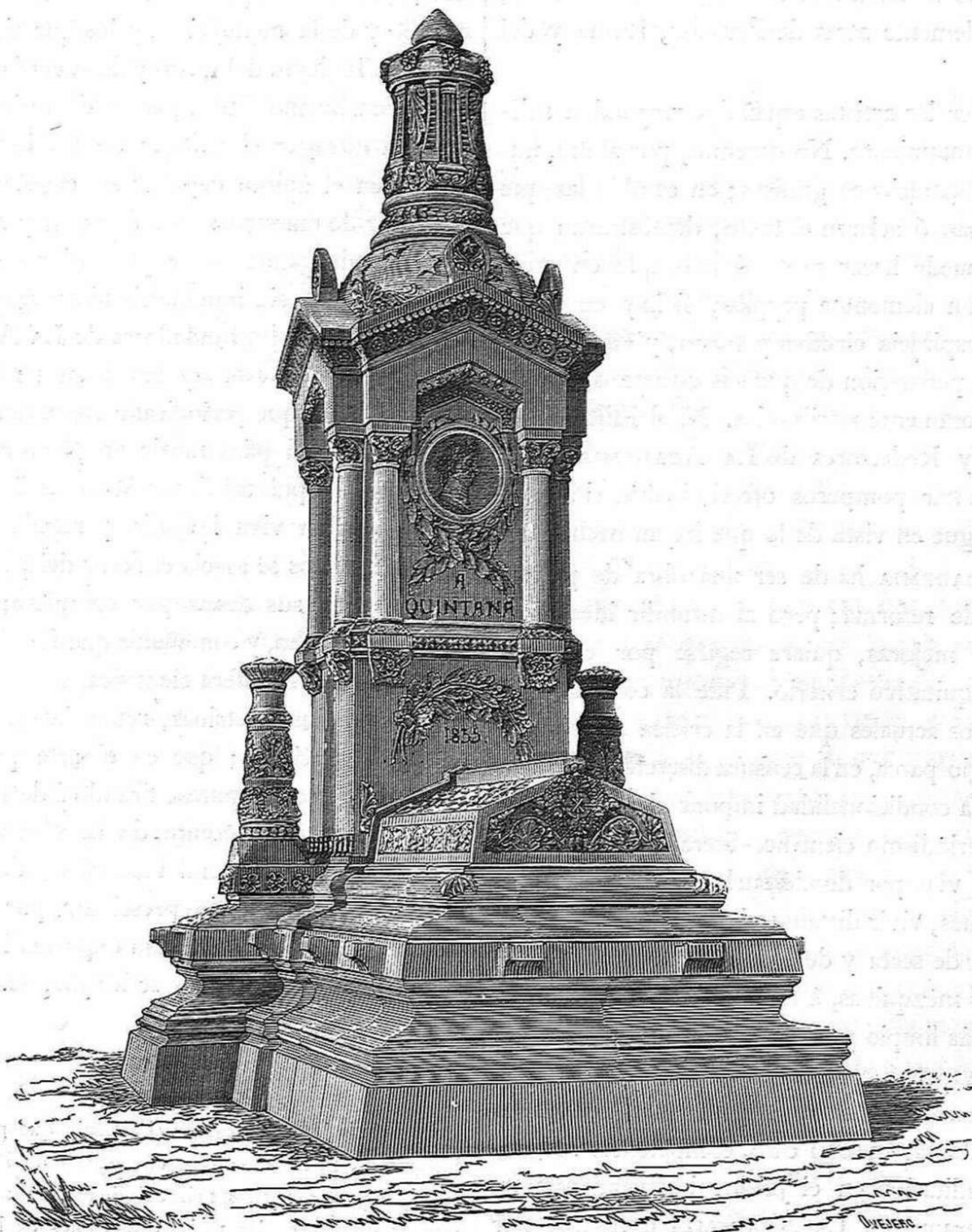
1877

MADRID 7 DE ENERO DE 1877.

NUESTRA CRÓNICA.

Damos principio á nuestras tareas animados del entusiasmo y de la decision que nos inspira la acogida excepcional, por lo benévola, que el prospecto de LA ACADEMIA obtuvo en la Península y en el Extranjero. El pensamiento que intentamos realizar ha parecido digno del apoyo de toda persona verdaderamente ilustrada. Reconocidas eminencias científicas y literarias, nos ofrecieron ya su colaboracion valiosa, y el público

responde á nuestros cálculos, significándonos el deseo de leernos é interesándose por la vida de nuestro semanario, cuando sólo se anunciaba su próxima aparicion. Todos han comprendido, por lo visto, la seriedad de nuestros propósitos. Hemos inscrito en nuestra bandera el lema «Por la ciencia y por la patria», y esto ha bastado para captarnos espontáneas y codiciadas simpatías. Diríase que veníamos á satisfacer una necesidad moral positiva de la crisis por que atraviesa la familia hispano-lusitano-americana, cuando de todos lados parece como si se notara el concertado empeño de favorecernos y secundarnos.



MONUMENTO Á QUINTANA.

Hasta ahora no hemos requerido sin éxito ningún apoyo, ninguna ventaja, ningún servicio. Todo nos fué concedido. Si muy respetables corporaciones resolvieron autorizar nuestra representación con el subsidio y hasta las primicias de sus trabajos,—que por tal modo pasaran regular y periódicamente al dominio público,—escritores de nota se han encargado,—según la especialidad respectiva,—de tener á nuestros abonados al corriente de cuanto importante ocurra en el mundo de la ciencia, del arte y de la literatura. Disfrutamos colaboradores en diferentes puntos de la Península y del Extranjero. En este primer número figuran correspondencias de París y Lisboa; en el próximo se leerá una notabilísima de Colonia, y probablemente otras de Bruselas, Roma y del Cairo.

También los artistas españoles responden solícitos al llamamiento. No daremos, por ahora, numerosas ilustraciones gráficas; en cambio las que embellezcan ó aclaren el texto, demostrarán que aquí se puede hacer tanto ó más que en otras partes, con elementos propios, si hay en quien dirija perspicacia electiva y gusto, y en los que ejecutan, persuasión de que sus esfuerzos han de ser decorosamente retribuidos. Ni el Editor ni el Director y Redactores de LA ACADEMIA quieren adelantar pomposos ofrecimientos, sino que se les juzgue en vista de lo que hayan hecho.

LA ACADEMIA ha de ser una obra de propaganda y de reforma; pero al difundir ideas ó al proponer mejoras, quiere regirse por elevado, justo y equitativo criterio. Pide la condición de los tiempos actuales que en la crítica sea severa, en el elogio parca, en la censura discreta, y á la vez esa misma condicionalidad impone el deber de sacar el periodismo científico-literario de las poco holgadas vías por donde suele extraviarse. Queremos, pues, vivir distantes del compadrazgo y de la pasión de secta y de escuela; sustraernos á rivalidades mezquinas, á todo móvil que no implique el más limpio y bien encaminado pensamiento; coadyuvar á todo legítimo conato, favorecer toda tentativa generosa. Y pediremos á nuestros colaboradores, en todo caso, competencia reconocida, meditación en el juicio, independencia en el temperamento. LA ACADEMIA excusará, por tanto, utilizar á título gratuito, predisposiciones

no siempre idóneas, ni regatear recompensas legítimamente merecidas.

En un país, donde la profesión honrosísima y delicada de escritor, como otras que no exigen título oficial, lucha con la concurrencia más desenfrenada, que alientan especuladores poco escrupulosos; donde brotan los escritores sin que la calidad abone la cantidad; donde todos parecen entender de todo, existiendo hartas reputaciones usurpadas, hijas del fácil acceso que el aplauso encuentra en ciertas esferas; menester es crear especialidades en las diversas ramas de la literatura, necesario introducir la posible disciplina en tan deplorable desconcierto, promover la distinción debida entre los que escriben sobre la base del estudio y de la meditación, y los que sin preocuparse de las leyes del gusto y de la verdad, engendran, con liviano éxito, partos desabridos, destinados á estragar el paladar de los lectores ó á ingerir en el ánimo deplorables enseñanzas. Sin presumir de maestros, que fuera ligereza imperdonable, abrigamos tantas pretensiones como podamos sostener sin inmodestia ni arrogancia.

En resumen: los fundadores de LA ACADEMIA no quieren que ésta sea una revista más, en el número de las que periódicamente nacen á la vida de la publicidad para morir en plazo más ó menos largo. Dispuestas tienen las cosas á fin de que su publicación viva holgada y regularmente; y si á sus intentos se asocia el favor del público, logrados verán sus deseos por completo; creyendo que con lo dicho, y con añadir que LA ACADEMIA procurará, en la esfera científica, exponer el lado práctico de las doctrinas, renunciando el caudal de las abstracciones; que en el arte preferirá la crítica á las teorías puras, tirando á determinar en lo justo, el valor docente de las obras estéticas; que en literatura general buscará el saludable nutrimento del alma, sin prescindir por completo de la amenidad honesta; han expuesto lo bastante para que se les conozca y se les juzgue.

Con el título que encabeza el artículo que precede, publicaremos, en cada número, una especie de Revista general de aquellos hechos más culminantes acaecidos en la semana anterior en las varias direcciones de la vida intelectual, á que alcanza el programa de LA ACADEMIA.

LITERATURA.

HISTORIA SOCIAL, POLÍTICA Y RELIGIOSA DE LOS JUDÍOS DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por el Ilmo. Sr. D. José Amador de los Rios. Tomo I. Madrid, Imprenta de T. Fortanet, 1875.

I.

A pesar de nuestros interminables disturbios políticos y de la triste situación de España, no se ha de negar que, en vez de notarse decadencia en las ciencias y en la literatura, florecen éstas en nuestro tiempo como en las épocas más brillantes de la historia patria.

Uno de los principales propósitos de esta nueva publicación es dar testimonio de tal florecimiento: pero, como, á más de dar dicho testimonio, queremos contribuir al florecimiento mencionado, nos juzgamos en el deber de no exagerar el mérito y de hacer estricta y hasta severa justicia á los libros, que en estos últimos años se han publicado y que en adelante se publiquen, y á cuyo exámen crítico pensamos consagrar mucha parte de nuestras columnas.

El fallo que demos ha de ser razonado y fundado, si bien, porque las dimensiones de nuestro periódico no son grandes, trataremos de ser en extremo concisos.

La primera obra que nos toca examinar es la que lleva por título el que sirve de epígrafe al artículo que ahora escribimos. El Sr. Amador de los Rios, discreto, infatigable y erudito autor de muchos libros de valer, entre los cuales descuella la *Historia crítica* de nuestra literatura, habia ya publicado en 1848 uno, cuyo título es *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España*, el cual tuvo en nuestro país y en tierras extrañas éxito tan merecido como lisonjero entre los doctos y los aficionados al estudio de la historia.

El asunto era nuevo é interesante, y estaba tratado con muy imparcial juicio y con selecta y atinada erudición.

El trabajo del Sr. Amador de los Rios era, no obstante, incompleto: abarcaba demasiado asunto para tan pocas páginas, y no podia ménos de tocar con ligereza ó pasar con rapidez y descuido sobre puntos y materias de la mayor importancia. Así, por ejemplo, mientras que el Sr. Amador de los Rios nos daba muy curiosas noticias sobre

poetas y literatos judíos, en cuyas obras, escritas las más en castellano, se nota el influjo de la ciencia y de las letras cristianas, dejaba muy en la sombra el gran desenvolvimiento intelectual propio y castizo del pueblo judaico en nuestra Península, movimiento, cuyas dos más altas manifestaciones, la poesía y la filosofía, suscitaron una serie inmortal de varones eminentes, entre los cuales resplandecen Maimonides, Salomon ben Gabirol, Josef ibn Abitur, Moisés y Abraham ben Ezrá, Isaac ibn Giat, Jehudah ha Levi de Toledo, Bechai ben Josef, Chalfon, Nachum, Moisés ben Nachman, y no pocos otros, de cuyas obras y pensamientos no hubiera bastado un volumen mayor que el de los *Estudios* para dar la idea conveniente y hacer formar al lector el debido concepto.

Conociendo esta falta el Sr. Amador de los Rios, y animado además por el aplauso obtenido por sus *Estudios*, citados, celebrados y copiados á veces en escritos posteriores de sabios extranjeros, como Kayserling y Bedarride, determinó dividir en dos partes el asunto, y escribir sobre cada una de estas partes una obra más fundamental y extensa. Una de las partes dará motivo á la *Historia científica y literaria de los judíos de España y Portugal*, que aún está por escribir. La otra parte ha dado ya motivo á la *Historia social, política y religiosa* del mismo pueblo, que es la que nos incumbe examinar ahora.

Sentimos tener que empezar por una censura, cuya razón no está clara, por lo cual la exponemos con timidez y casi en forma de duda. Nos inclinamos á creer que en el título está de sobra la palabra *religiosa*. Como lo que distingue á los judíos, lo que ha hecho que no se confundan con otras castas de gentes y naciones después de haber vivido, tantos siglos há, errantes y diseminados por el mundo, es la religión que profesan y su energía y briosa pertinacia para conservarla, claro está que en este sentido toda historia de judíos es historia religiosa. Huelga, pues, dicho epíteto en el título de la obra. Y si por *religiosa* ha de entenderse otro concepto, determinado y concreto, el Sr. Amador de los Rios promete en el título más de lo que puede y debe cumplir, ya que el desenvolvimiento de las doctrinas religiosas de aquel pueblo ilustre no llegará á describirse de un

modo satisfactorio sino al tratar con detencion y profundidad de sus filósofos y poetas, religiosos todos, ó al ménos los más egregios, y cuyas profundas especulaciones ejercieron tanto influjo en la filosofía arábica, en la escolástica cristiana y en la moderna filosofía europea.

Mejor, pues, en nuestro sentir, hubiera sido hacer la division y dar los títulos á las dos partes de esta manera: *Historia religiosa, científica y literaria, é Historia social y política de los judíos.*

Como quiera que sea, nos parece que la parte religiosa de la *Historia* que rápidamente vamos á examinar, no es la especulativa, sino la práctica y exterior, la que dá carácter y consistencia esencialísima al ser social y político del pueblo judío, así en España como en cualquiera otra parte del mundo, sobre todo en épocas de tanto fervor religioso como la Edad-media.

Entre las prendas estimables que como historiador adornan al Sr. Amador de los Rios, sobresalen dos que debemos tener muy en cuenta, porque ambas concurren á dar mayor autoridad á su libro, quitándole tal vez en amenidad lo que le añaden en solidez de doctrina. El Sr. Amador de los Rios tira á narrar y no á probar; se apasiona poco; no tiene una tesis preconcebida que anhele sacar triunfante: es, por lo tanto, imparcial y frio. La otra prenda es la de la circunspeccion; no atreviéndose nunca nuestro historiador, como hacen otros, á iluminar con la luz de la fantasía y con el falaz hechizo de conjeturas sutiles los puntos oscuros y los sucesos dudosos, sino ateniéndose á los documentos, sin sacar de ellos, á fuerza de ingeniosidades, lo que no está en la letra ni en el espíritu que contienen.

De esta segunda cualidad dá el autor desde luego señalada muestra en el primer capítulo de su *Historia*, donde es muy sobrio de afirmaciones.

Nosotros, que tenemos poca responsabilidad escribiendo á la ligera, ya que no afirmemos, podemos dar como probable la venida á España de muchos judíos, desde tiempos remotos. ¿Qué tiene de extraño que en los bajeles tirios, reinando Hiram, aliado de David y de Salomon, viniesen á España israelitas, y hasta que se estableciesen en las colonias de los fenicios? Sabido es que en los bajeles de éstos, que hicieron la primera

expedicion á Ofir, Salomon envió súbditos suyos, y que la parte que le cupo en la ganancia pasó de 420 quintales de oro, sin contar el marfil, el sándalo, los pavos reales, los papagayos y los monos que de allá le trajeron. El comercio de los fenicios, con este descubrimiento de Ofir, se extendió desde el Indo hasta las costas de la antigua Bretaña. Nada, pues, más verosímil que el que Salomon comerciase con España, como se tiene por seguro que comerció con la India, siempre en compañía y aparcería con su amigo el de Tiro.

Con la misma circunspeccion y cautela procede el Sr. Amador de los Rios respecto á sucesivas inmigraciones de judíos en España en la época de Nabucodonosor y en otras posteriores: pero, si bien refutando las fábulas á que dichas verosímiles inmigraciones han dado ocasion, nuestro autor se inclina á creer que los judíos vinieron á España ántes que los romanos y aún ántes que los cartagineses, y que sus colonias se fundaron al amparo de las de Tiro en el Oriente y Mediodía de nuestra península.

Por lo demás, el primer documento fehaciente de la existencia del pueblo judío en España es una lápida sepulcral, mutilada y hallada en Adra. Por el estilo de la escritura calculan los epigrafistas que la inscripcion es de principios del siglo III. Debe, con todo, tenerse por cierto que despues de destruida Jerusalem por Tito, y desterrados los judíos para siempre de su país por Adriano, fué cuando éstos acudieron en mayor número á establecerse en nuestra patria.

La vez primera que como colectividad se mientan los judíos de España en un documento español, es en los cánones del Concilio de Ilíberis, al empezar el siglo IV, donde se dá prueba contra ellos de la mayor intolerancia. Desde entónces, hasta la invasion de los bárbaros del Norte, es de presumir, aunque no conste, que fueron rudamente perseguidos y vejados por los hispano-romanos, como deicidas, manchados con la sangre del Redentor. Harto indicio dan de esta saña los terribles versos de Prudencio que cita el historiador.

La invasion de los visigodos, que eran arrianos, fué muy favorable al pueblo hebreo, el cual creció con nuevas inmigraciones y se enriqueció y floreció con la tolerancia, proteccion y favor de aquellos

herejes: pero, no bien se celebró el tercer Concilio de Toledo y los visigodos se hicieron católicos, la persecucion empezó con gran furia.

Toda esta parte de la historia, una de las más curiosas y oscuras, está magistralmente tratada por el Sr. Amador de los Rios. De la mera exposicion de los hechos se infiere que los judíos, acosados del modo más cruel por aquellos reyes bárbaros, sometidos á una teocracia fanática, hubieron de conspirar á la caída de la monarquía de Recaredo, y que la dura política de Sisebuto, Chintila, Recesvinto y Ejica, no pudo ménos de dar á los musulmanes, que vinieron contra Don Rodrigo, un auxiliar resuelto y lleno de rencor en el pueblo humillado y atormentado siempre como deicida. La benignidad de Witiza, que por fuerza habia de ser efímera, y que tal vez ha valido á dicho rey la malísima nota de que goza, no habiendo sido peor que otros muchos, no podia ya calmar el rencor de los judíos, los cuales recibieron con los brazos abiertos y como libertadores y amigos á los sectarios del Islam.

Desde este momento, la obra del Sr. Amador de los Rios, contando ya con gran copia de documentos, viene á ser en extremo interesante, aunque tenga que pecar de cierta monotonía, inherente al asunto.

Los judíos, que viven entre los muslimes, como son más inteligentes y sabios, se hacen más ricos. Muchos príncipes confían á un judío el gobierno de su Estado. Éste gobierna con habilidad, pero favorece á los de su casta. Los muslimes se hartan del valido, y al fin, ó logran que el príncipe le mate ó le despida, ó matan ó destronan al príncipe, acabando luégo con el valido. Dado este primer paso, la cólera y la codicia del pueblo se desahogan y satisfacen más aún con la muerte violenta y el saqueo de otros muchos judíos, quienes, blandamente y con la tranquilidad de que han gozado, han obtenido un alto grado de prosperidad y han acumulado grandes tesoros.

Esta tragedia, con diversos nombres é incidentes, pero idéntica en lo sustancial, se repite con frecuencia, no ya sólo entre mahometanos, sino entre católicos españoles, durante toda la Edad-media.

Se diria que los hebreos eran como la alcancía ó hucha viviente de los demás habitantes de España,

quienes la iban cuidando y rellenando de dinero hasta que la rompian.

Desde principios del siglo VIII hasta fines del siglo XV, la historia de los judíos españoles está tejida de estas intermitencias de prosperidad y catástrofe, valimiento y persecuciones. El ódio sistemático y constante contra los judíos, por meros motivos religiosos, no se declara resueltamente entre los cristianos españoles, volviendo á adquirir la fuerza de intolerancia que tuvo entre los visigodos católicos, hasta la union de las dos coronas de Aragon y Castilla.

J. VALERA.

EL CENTRO DE ÁFRICA

Y LAS CANARIAS.

Nos creemos muy afortunados inaugurando la Seccion de Ciencias geográficas de LA ACADEMIA, con una noticia, verdaderamente importante, bajo el doble punto de vista del interés general de la cultura y del particular de las nacionalidades ibéricas. Indudablemente nuestros lectores se hallan al cabo de los esfuerzos que tanto por individuos aislados, como por corporaciones científicas, y aún gobiernos, se hacen desde algun tiempo, para explorar el África y tambien para abrir comunicaciones terrestres ó marítimas que, guiando cómodamente á su region central, permitan llevar á ella los beneficios de las luces y las ventajas del comercio. Las afortunadas expediciones de nuestro querido y ya célebre amigo Stanley y del intrépido Cameron, han despertado en Europa y América el más vivo interés hácia tan noble empresa, interés acrecentado por los estudios de las comisiones franco-italiana é inglesa, encargadas de buscar el paso de las aguas mediterráneas al Sahara, y por la actitud verdaderamente civilizadora y humanitaria del ilustrado príncipe que rige los destinos de la Bélgica.

Ofreciendo dar á conocer próximamente las últimas correspondencias de Stanley, que tantas simpatías despertó entre nosotros cuando representaba aquí al «New York Herald», y recordando los trabajos del capitan de Estado Mayor francés M. Roudaire, que no halla difícil reproducir el mar interior africano, mediante un canal

de veinte kilómetros á través del istmo de Gadés, —nos limitaremos hoy á insertar parte de la carta que el ilustre Donald Mackenzie, ha dirigido á los habitantes de las Canarias, desde Lanzarote y con fecha 5 de Agosto último, en el concepto de Director de la Expedición exploradora de la costa Noroeste africana. Dice así:

«Vine de Inglaterra con objeto de examinar y hacer un estudio de la costa fronteriza de África, desde el cabo Juby, al Norte, hasta el de Bojador al Sur, á fin de encontrar un puerto ó punto aparente para construirlo, donde pudiera establecerse una estación comercial para emprender negociaciones con el Norte central de África; sírveme, pues, de mucha satisfacción poderles manifestar que, habiendo examinado detenidamente dicha costa, desde Boca-grande al Norte, hasta el cabo Bojador al Sur, he encontrado inmediato al cabo Juby un excelente puerto, formado por la naturaleza; y el que, con un pequeño gasto, puede hacerse uno de los más seguros del mundo. También hicimos unas cortas excursiones al interior, encontrando, así la gente como el clima, todo cuanto pudiera desearse.

Pláceme sobremanera manifestar, que hemos descubierto la entrada al antiguo mar interior del «Sahara», y mediante los informes que hemos podido colegir, creemos, que en cuanto á la parte de ingenieros, se nos presentarán pocas dificultades para remover la barra de arena (al parecer de unos quince piés de altura) con que está obstruida la boca del canal por donde podrá admitirse de nuevo el mar Atlántico á su antigua madre en el «Sahara.»

En nuestra última visita á la costa, de donde acabamos de regresar, tuvimos la satisfacción de ser acompañados por el señor vicecónsul de S. M. británica en esta isla, D. Juan J. Topham, con el objeto de observar la boca del expresado canal que formaba la conexión entre el Atlántico y el antiguo mar interior, como también el cabo Juby, donde tuvimos una entrevista con el jefe principal y varios de los naturales, quienes, después de haberles explicado cuáles eran nuestras intenciones, convinieron, desde luego, en permitirnos abrir ó formar un puerto en dicho cabo Juby, para entablar con ellos negociaciones.

Antes de mi partida de Inglaterra, me persuadí que para efectuar lo que tan satisfactoriamente he hecho, me hubiese ocupado mucho más tiempo; pero el conocimiento práctico de la marinería de Lanzarote, contribuyó considerablemente á abreviar el tiempo. Debo expresar mis más sinceros agradecimientos á las autoridades y pueblo de Arrecife por la suma bondad y atención que nos han mostrado durante nuestra permanencia en la isla.—Ofrezco igualmente las gracias más expresivas á los habitantes en general, de las islas Canarias, por el interés que han manifestado en favor de mi proyecto: así pues (en vista de las inmensas riquezas que se encierran en la parte del Norte central de África, que en proporción muy pequeña, llega á los puertos del litoral, y aún esta proporción está expuesta á mil contin-

gencias en su prolongado y peligroso tránsito), quiero poner en conocimiento de los mismos, que nos proponemos abrir una vía directamente á Timbocto desde la parte Noroeste de la costa de África, por medio de una comunicación, bien sea marítima ó terrestre; pero para obtener este deseable fin es de la mayor importancia, primeramente, abrir un puerto comercial en la costa, en orden á que los naturales del interior se convengan de que nuestro único y principal deseo, es entablar negocio con ellos; logrado que sea esto, el país, desde la costa hasta Timbocto, podrá explorarse y estudiarse con toda seguridad, puesto que los naturales estarán ya en el convencimiento de que nuestras intenciones son pacíficas.

Estoy próximo á regresar á Inglaterra con el fin de hacer un arreglo definitivo para emprender la apertura de un puerto en el cabo Juby, lo que espero ver realizado con el apoyo de Dios, dentro de muy breve tiempo.

Confío, de todo corazón, que este proyecto sea el medio más certero de abolir la esclavitud en el Norte central de África, bendiciendo con el inmensurable don de la *libertad* y la *justicia* á los pobres oscurecidos hijos de África.»

Excusamos por hoy, como hemos dicho, comentar los párrafos de la anterior comunicación en cuanto los hechos á que se refiere pueden afectar al porvenir del Archipiélago de las Canarias y aún á las islas que no lejos de la playa africana posee el Portugal. Bástanos, excitar el celo reconocido de las Sociedades geográficas de Madrid y de Lisboa para que tomen en esta lucha de nobilísimos esfuerzos, la actitud que de derecho les corresponde, y que de consuno señalan los aumentos de la ciencia y el más legítimo patriotismo.

Una comisión mixta hispano-portuguesa que, protegida por ambos gobiernos y trasportada en buques de las respectivas armadas, reconozca los puntos ántes indicados y se asocie en lo justo, y si conviniera, á los trabajos de la comisión inglesa, parece idea que, sin esfuerzo, ha de ocurrirse á los ménos avisados. Y si á esa comisión se agregaran por lo ménos un anticuario, un antropólogo y un naturalista-geólogo, elegidos por la Junta del cuerpo facultativo de archiveros, anticuarios y bibliotecarios, la Sociedad antropológica y el claustro de la facultad de ciencias de la Universidad central, parécenos que los menores gastos que se hicieran, producirían abundantes y opimos frutos.

Deploraba no há mucho tiempo el ilustre presidente de la Sociedad geográfica de Madrid, señor Coello, el hecho de que tuviéramos conocimiento en España de los descubrimientos que en el campo de la etnología y de la arqueología se

hacen en Canarias, sólo mediante los periódicos extranjeros. Nunca, como ahora, ocasion propicia para que se inaugure en este punto, el procedimiento más nivelado con el decoro nacional. Bajo muy distintas relaciones se recomienda la idea propuesta, y no en vano la sometemos al exámen de las personas ilustradas, y particularmente, en la parte respectiva, al celo y patriotismo, tanto del ministro de Fomento, como del director general de Instrucción pública.

F. M. TUBINO.

MONUMENTO Á QUINTANA.

Construido,—y próximo á inaugurarse en el cementerio de la Patriarcal,—por el arquitecto D. Enrique Coello, cuyo proyecto fué elegido por un jurado de la Academia de San Fernando entre los presentados al concurso; consiste en un túmulo ó sarcófago adosado á uno de los frentes del pedestal de un templete de base cuadrada, á cuyos lados aparecen colocados dos candelabros en los resaltos que forma el zócalo general á las dos partes principales indicadas; éste insiste sobre una plataforma un poco elevada del suelo, al lado de la cual, separada por un espacio de césped y flores, está la verja que limita el recinto sagrado sobre un pequeño zócalo.

En el frente del templete á que se adosa el enterramiento, se ve el busto bajo-relieve, en bronce, del eminente Quintana, rodeado de laurel, y encima del encabezamiento del sarcófago, bajo un ramo de laurel y roble, la fecha de 1855, año en que fué coronado el gran poeta.

En los otros tres lados del templete que, como el primero, se forman por columnas resaltadas que arrancan de unas ménsulas, y que sostienen unos romanatos, cuyos vértices decoran palmetas y estrellas, se hallan inscripciones en letras de bronce corleado de las más notables composiciones poéticas del vate; y sobre ellas esculpidas coronas de laurel y roble, entrelazándose con ellas unas plumas: en el testero, por la parte inferior del pedestal, se dibuja una gran corona, especial recuerdo al finado.

Elegante imposta separa los dos cuerpos del templete, el cual termina por un casquete esférico salpicado de estrellas con macollas en los ángulos entrantes, que motivan el tránsito de la forma cuadrada á la circular: sirve de coronación un grupo de lirás entrelazadas de guirnaldas y laureles.

La tapa del sepulcro, pieza monolita, se halla dibujada y decorada por su frente y costados: el primero con una guirnalda de siemprevivas entrelazadas con ramos de adormideras en forma de cruz, en cuyo centro se destaca el anagrama de Cristo; y los segundos con un entrelazado de hojas de parra, motivo que viene ya indicado en el mismo frente. En la parte superior de la tapa, por ambos lados

de los planos inclinados, hay talladas estrellas en toda su extensión.

Los dos candelabros que, aún considerados como accesorios, forman parte esencial del conjunto, están tratados de la manera propia y conveniente á su significación. Son motivos principales de su ornato coronas de violetas y ramos de adormidera.—En la gran moldura del basamento, y en los puntos correspondientes á los brazos de la cruz que forma la planta, figuran respectivamente, en uno y otro lado, la Alfa y la Omega, entre ramos de mirto y de laurel aquella, y de laurel y adormideras ésta.

Por último, en la moldura superior plana del basamento, sobresalen unos pensamientos en la parte que corresponde á los candelabros; y en todo el contorno del mismo unas ménsulas ó besantes, que sirven para colocar coronas de recuerdo al finado.

El material empleado en la plataforma sobre que insiste el monumento, y en el zócalo de la verja, es piedra de Colmenar. El resto, de excelente caliza de Novelda.

La altura total del monumento es de seis metros, y su coste, con inclusión del terreno y gastos de toda especie, ha sido de 30.000 pesetas. Es una obra que honra ciertamente al arte contemporáneo español, y en especialidad al entendido y laborioso arquitecto que la ha ideado y construido. La lámina que publicamos en la primera plana, justificará ante nuestros lectores los encomios de que se ha hecho merecedor el Sr. Coello.

TRABAJOS DE LOS PENSIONADOS

EN ROMA.

Aunque la Exposición de las obras remitidas por los pensionados que, para el estudio de las Artes Bellas y de la música, sostiene en Roma el Ministerio de Estado, ha sido juzgada ya por aficionados é inteligentes, cumple á los fines que LA ACADEMIA se propone, recordar el juicio que cada una de ellas en particular mereció del respectivo Jurado, y la impresión que el conjunto causó en el ánimo del público:

PINTURA. Copia de una de Carpaccio, pintor del siglo xv, referente á costumbres venecianas, de unos 3 metros en cuadro, por D. M. Castellanos, pensionado de mérito, siendo su primer envío.

Del otro pensionado de la misma clase, Sr. Ferrant, que remitió el año anterior una copia parcial de la «Disputa del Sacramento», nada se ha expuesto este año, á causa de hallarse enfermo. El trabajo del Sr. Castellanos, ha merecido del Jurado la calificación de que cumplió «meramente» con las obligaciones reglamentarias. Este artista remite también una muy bien escrita Memoria sobre la Escuela veneciana y Carpaccio.

El Sr. Plasencia, pensionado de número, expuso el año primero una copia del «Isaías», sin conseguir interesar á los jueces: ahora ha expuesto un cuadro de su composición, tituléndole «Vénus dormida con un Cúpido», que ha obte-

nido un juicio tan severo como el anterior; pero mayor disgusto ha significado el público ante una obra, impropia de un artista de facultades y de sentimiento, como el Sr. Plascencia. Si este joven profesor creyó que ofreciendo un tan poco delicado simulacro, lograría excitar la simpatía de cierta tendencia estética, se ha equivocado; el realismo artístico no medrará por ese camino.

Presentó el Sr. Pradilla en 1875 la parte de la «Disputa del Sacramento» que le dejó libre el Sr. Ferrant. Que había cumplido, y nada más, dijo el Jurado; pero ahora que el artista se lanza en los ámbitos de su capacidad, y remite el «Náufrago que salva á un niño», gradúa su severidad, añadiendo que cumplió «meramente» con sus deberes. En absoluto, parécenos que el Jurado ha estado en su derecho; pero dado que igual calificación fulmina contra la «Vénus», su veredicto resulta poco equitativo. Mucho se puede decir contra el «Náufrago», y sin embargo, nunca le colocaríamos al nivel del lienzo que le acompañaba en el salon de la Academia.

Los paisajistas, ambos de número, Sres. Morera y Galofre, cumplieron meramente el año pasado: éste, dice el Jurado cuanto podía añadir, expresando que sus trabajos son inferiores á lo que debía esperarse de unos pensionados por la Academia. Detrás del Jurado, está la opinion pública deplorando el error cometido por los que declararon las pensiones, ó por los interesados, al no hacerse dignos de ellas con sus ulteriores esfuerzos.

ESCULTURA. En 1875, sólo expuso el pensionado de número D. Ricardo Bellver, recabando su obra el calificativo de «cumplió meramente». Agujado, al parecer, por el sentimiento del amor propio herido, ha expuesto ahora el magnífico bajo relieve que, con el título de «Entierro de Santa Inés», reproduciremos en el número próximo. Es una obra bellísima que, no sin razon, ha merecido el más halagüeño calificativo de parte del Jurado y de los numerosos amadores que la han estudiado y admirado. El Sr. Bellver honra al Jurado que le eligió, y honrará su patria, si persiste en tan noble senda.

Del Sr. Figueras, pensionado de mérito, nada se vió el año anterior. Envía éste el bocetito de una estatua que dice representa á Calderon de la Barca. El Jurado expresa que no juzga el trabajo, por hallarse fuera de las condiciones del reglamento. Si esto es así, cual debemos suponer, ¿cómo el Sr. Director de la Academia en Roma lo ha aceptado? Dada la ilustracion y competencia de tan diligente funcionario, ¿qué explicacion tiene este contrasentido? Hay quien sospecha, creemos que sin fundamento, que el Jurado ha eludido, apoyándose en favorable coyuntura, el calificar la obra expuesta. La verdad es, que contra el boceto se han lanzado grandes censuras, bajo distintas relaciones.

GRABADO EN HUECO. Del Sr. Maurelo, pensionado de número, se dijo en 1875, que su trabajo era inferior á lo que debía esperarse; este año se añade que ha cumplido meramente con su obligacion, y por consiguiente, todo comentario es inútil.

ARQUITECTURA. De los tres pensionados, uno de mé-

rito, Sr. Aguado, dos de número, Sres. Alvarez y Amador de los Rios (D. Ramon), sólo los últimos exponen. Alvarez, cuatro copias del Palacio Ducal de Venecia; Amador de los Rios, una que representa, en parte, el ornamento del Foro Trajano. Dice el Jurado que han cumplido; pero lo cierto es, que si al lado de los dibujos se colocan las Memorias, hállanse en los dos aprovechados profesores, méritos que demuestran, no sólo facultades y muy felices aptitudes, sino el nobilísimo conato de adelantarse en la honrosa vía por que caminan, haciéndose merecedores de la alta distincion que lograron obtener.

Prescindiendo de la parte puramente de ejecucion ó técnica, que en ambos casos ha justificado el gusto y la habilidad de los respectivos autores, no se debe olvidar que las Memorias, dado el ramo del arte que los pensionados cultivan, representan elementos concurrentes de juicio, á que es forzoso dar la necesaria preferencia. Si en la pintura y en la escultura predomina el sentimiento, en la arquitectura rigen otras relaciones, y por tanto, el profesor cuyos escritos testifican, no sólo capacidad necesaria para analizar científicamente un edificio, sí que también erudicion crítica y originalidad en la manera de ver, tiene derecho á que todo juez se fije con ahinco, en este aspecto de su personalidad estética, para apreciarlo cual corresponda.

Sentimos que nos falte espacio para extractar las Memorias á que nos referimos; pero baste saber que cuantos las leyeron, hubieron de premiar á sus autores con el veredicto más lisonjero. En particular, la del Sr. Amador de los Rios, anuncia al hombre estudioso y de grandes conocimientos en la historia del arte, al profesor que ya goza de bien adquirido nombre, y que siente inflamarse el pecho con el santo fuego de la emulacion más nobilísima. No ha estado equitativo el Jurado en su fallo, dicho sea sin ánimo de herir susceptibilidades respetables: los pensionados de arquitectura eran acreedores á que no se les confundiera con los que, de no hacer un extremado esfuerzo, quedarán sumergidos en la sombra, donde voluntaria é inscientemente se colocaron.

MÚSICA. En 1875, los Sres. Zubiarre y Chapi consiguieron respectivamente, «calificación honrosa», «cumplió á satisfaccion». En 1876, no comparece el primero, que parece ha renunciado la gracia; mas el segundo presenta «La muerte de Garcilaso», ópera en dos cuadros, un motete á cuatro voces, y una sinfonía overture de «Escenas de capa y espada», que los maestros aprecian, afirmando que entrañan «mérito realmente extraordinario». Grande é íntima satisfaccion nos produce, como españoles, este resultado, que demuestra la posibilidad de crear la ópera nacional, si con celo é inteligencia se fomentan las aptitudes de nuestros jóvenes compositores, premiando sus méritos, y facilitándoles los medios necesarios para que su genio se desenvuelva, alcanzando las alturas del arte.

En resumen; de las obras expuestas, las de pintura han sido en definitiva, reprobadas por público y Jurado: en la esfera del arte estatuario, sólo el relieve del Sr. Bellver, obtuvo el aplauso más justo; del grabado en hueco, no hay para qué hablar; los arquitectos se recomiendan en muy

distintos conceptos, demostrando cuánto valen, y haciendo concebir muy lisonjeras esperanzas, mientras el Sr. Chapi parece destinado á ser una gloria española, si no se malogran sus privilegiadas facultades.

No hay para qué decir, despues de este balance de desengaños y plácemes, cuál haya sido la impresion que en conjunto ha recibido el público, ante el segundo envío de las obras ejecutadas por los alumnos pensionados de la Academia Española de Bellas Artes en Roma. Supla la penetracion del lector, lo que oculta y arguye nuestro silencio.

EL ANILLO SIGILAR DEL PRÍNCIPE NEGRO.

Durante nuestra estancia en Clermont-Ferrant, en 1876, como invitados á tomar parte en los trabajos de la «Asociacion Francesa para el progreso científico», cúponos la buena fortuna de entablar relaciones amistosas con uno de los hombres más doctos y estimables del país arverno, el respetable M. Cohendy, escritor erudito, arqueólogo diligente y archivista general del Puy-de-Dôme. Hubo de trasmitir nuestro amigo, á la Seccion de Antropología, con cuya honorífica presidencia fuimos honrados, el descubrimiento que acababa de hacer del anillo sigilar que, en su concepto, usó el célebre hijo de Eduardo III de Inglaterra, conocido generalmente con el epíteto de Príncipe Negro; y como quiera que nos halláramos empeñados en el estudio del reinado de Pedro I de Castilla, á quien tanto favoreció aquel caudillo, hubimos de emprender el de la peregrina joya, que M. Cohendy depositó generosamente en nuestras manos, logrando, auxiliados por su experiencia, participar de su convencimiento.

Hé aquí los antecedentes y razones con que el afortunado arqueólogo justifica su atribucion. Fué el anillo hallado, hace algun tiempo, en las ruinas del castillo roquero de Montpenssier, distrito municipal de Aigueperse, y partido judicial de Riom. Desenterrólo una pastorcilla, que guardaba su ganado, hallándose sentada al pié del muro, dentro del foso que rodea la fortaleza, por la parte del Sudeste, y mientras se entretenia en remover el terreno con la ferrada punta de su cayado. Otros objetos aparecieron en la vecindad de la antigualla, y entre ellos, un cañon con aros de hierro, y de forma muy primitiva.

Cabeza la fortaleza, en su tiempo, del Condado, primero, y luego Ducado de Montpenssier, constituía durante la dominacion inglesa de la Gascuña, la Guyana y la Aquitania, una de las plazas fuertes que seguian el bando de la Francia. Su situacion eminente (441^m), en el centro de una llanura, convertíala en vigía de la comarca, y en lugar seguro de refugio, explicándose, por tal modo, el empeño de los isleños de enseñorearla. Bajo sus ricas bóvedas habia exhalado el último aliento Luis VIII, esposo de Blanca de Castilla, cuando volviendo en 1226 de su expedicion contra los albigenses, buscó en sus muros reposo á sus dolencia-

cias. Poseia entónces el feudo Guichard de Beaujeu, cuyo hijo Humberto acompañó á San Luis en sus empresas militares, asistiendo á la batalla de la Massura, en 1250, y al sitio de Túnez, en 1270. En las postrimerías del siglo XIV, el castillo de Montpenssier pertenecia á Juan, duque de Berry y de Auvernia.



Pesa el anillo, trabajado en rico oro, 13 gramos, midiendo en su diámetro 18 milímetros, y se ve enriquecido con un magnífico rubí balaja, que, en forma de chaton, ocupa el centro del sello ó timbre. Tallada la preciosa piedra con esmero, representa una cabeza, de frente, con enortijados cabellos, asemejándose en un todo á las efigies



que decoran las monedas reales inglesas, llamadas *Nobles à la rose*, *Aignels*, ó *Angelots*, de los reyes Eduardo III y Enrique V. Sólo falta la corona que en las monedas se descubre, y que, de seguro, lo reducido del rubí no permitió tallar. En derredor del chaton, y grabadas con ejecucion notabilísima en caracteres góticos de la época, léense estas palabras:

Sigillum secretum.

Dice M. Cohendy, que esta expresion se refiere á una variedad de sellos, cuyo uso alcanzaban exclusivamente los Papas, reyes ó príncipes soberanos, circunstancia, la última, que en el de Gales se cumplia, siendo el heredero de la corona de su padre y el que en Francia le habia conquistado otra, no ménos brillante y codiciada. Debía, por tanto, hallarse autorizado el heredero de Eduardo III, para legitimar sus cartas, órdenes y mandamientos, con el sello en cuestion; siendo además corriente, que en caso de urgencia, bastaba que uno de los oficiales superiores de la Casa del Príncipe ó alguno de sus más íntimos servidores se presentara con el anillo, para que sus órdenes fueran obedecidas, como si el mismo soberano las dictara. Quizá una eventualidad de esta clase llevó el sello mencionado al castillo de Montpenssier; tal vez el conato de rendirlo causó

la muerte del jefe que acaudillaba á los ingleses, cuando éstos, diseminados por la Guyana, la Gascuña y la Auvernia, se disponían á unirse para derrotar al rey de Francia en las llanadas de Maupertuis, bajo la dirección de su magnánimo caudillo.

Apoyándose en estos antecedentes, M. Cohendy se cree en lo cierto atribuyendo la joya al Príncipe de Gales:

Primero: visto que la cabeza esculpida en el rubí es del tipo especial conservado en las monedas inglesas reales, y especialmente en las de Eduardo III.

Segundo: atendida la reproducción en selecta paleografía del siglo XIV, con esmalte blanco y negro en los intersticios de las letras, y á lo largo de los tres planos que constituyen el aro de la sortija, de la misma leyenda inscrita en el exergo de los *Nobles à la rose* del rey Eduardo III, á saber; el principio del versículo del Evangelio de San Lucas, que dice: *JESUS AUTEM TRANSIENS PER MEDIUM ILLORUM IBAT ET VERBUM, etc.*

Tercero: dada la presencia de una rosa en el intervalo que separa cada una de las palabras de esta leyenda.

Cuarto: considerando la leyenda que rodea la parte superior del anillo, en forma octogonal, leyenda que contiene el nombre simbólico de Inglaterra, ó sea el de San Jorge, su patron, escrito en siglas, compuestas de dos letras en cada escudete, en esta forma:

§^s G E O R S J U S ::::

Por último, el mérito artístico é intrínseco de la joya, que representa un elevado precio, dada la época á que corresponde, indica que perteneció á un muy eminente personaje, que no puede ser otro que el héroe de la famosa batalla de Nájera, y el restaurador insigne del trono de Castilla, en la persona de su legítimo y mal juzgado poseedor, Pedro I.

F. M. TUBINO.

LOS ARTISTAS ESPAÑOLES EN PARÍS.

(Correspondencia de LA ACADEMIA.)

París 31 de Diciembre de 1876.

Dado el carácter de la Revista con cuya representación literaria he sido favorecido en este gran centro de vida intelectual, páreceme conveniente principiar mis tareas ocupándome de la notable colonia de artistas españoles, que aquí lucha con éxito por el renombre y las más legítimas recompensas. Excusando preámbulos y teniendo presente la extensión de la materia que me toca desflorar, empezaré manifestando que Raimundo Madrazo, residente entre nosotros desde 1861, parece haber encerrado en su pincel los secretos todos de la elegancia. Épocas hubo en que la austeridad ó la corrupción, la altivez ó la modestia, eran como caracteres distintivos buscados ó impuestos; en la nuestra, que contempla los salones abiertos á todo género de invitados, necesitábase otro signo convencional para que entre sí se reconocieran las gentes de cierta clase; que siempre gusta-

ron formar círculo aparte, y eligieron el de la distinción en los detalles todos de la existencia.

Madrazo conoce y posee este blason de la heráldica moderna, y lo aplica como ningun otro, y así se comprende que no tenga tiempo para desempeñar los encargos que se le hacen de retratos de personas de todas edades y de uno y otro sexo. Como le son bien pagados, vive Madrazo cómoda y holgadamente con dos hermanas que le adoran — una de ellas la viuda del célebre Fortuny, con sus hermosísimos hijos, — teniendo por obrador la estufa de un palacio que no se decide á abandonar para trasladarse á su verdadero estudio, que sin concluir tiene en Passy.

De costumbres y hábitos por demás regulares, no se descubriría en Raimundo al artista, de tratarlo sólo fuera del taller. Pero aún dentro de éste, es nuestro compatriota muy digno de estudio; pues no descubre ni ardor, pasión ni vehemencia, y viéndosele, diríase que pintaba más con la cabeza que con el corazón, si la suavidad de sus pinceles, la delicadeza exquisita de los colores, la frescura y transparencia de las carnes, en sus retratos, no indicaran su poderosa idealidad y su muy elevado sentimiento.

Hace cuatro años que tiene comenzada una « Salida de baile », cuadro de regulares dimensiones, de composición brillante, y harto rico en detalles. A juzgar por el interesante grupo de lacayos de la izquierda, por el aspecto del palacio que decora el lienzo y por los disfraces, el sarao ha sido verdaderamente aristocrático. No se adapta al carácter de Raimundo el pintar otra cosa: suprimase en el cuadro la suprema elegancia de las mujeres que envueltas en sedas y pieles se dirigen á sus carruajes, cogidas del brazo de galantes caballeros, y no quedará sino una copia magistralmente realista de una escena vulgar, ante la que ni el artista ni el espectador sentirán nada notable.

Madrazo copia su época y nada más, dejando á otros la crítica y el análisis. La época es sensual; ¿ cómo no ha de serlo la placa donde se estampa su fotografía? Por esto los terciopelos, las sedas, los encajes, no valen ménos en sus cuadros que las mismas figuras. Y en efecto, manía es de la sociedad actual presentar lo accesorio en primera línea.

Un grupo de tres figuras, dos señoritas y un caballero, familiarmente sentados sobre una de las playas del Norte de Francia, es el trabajo que desde hace poco ha acometido, en los cortos ratos que le dejan libre los retratos. Según he podido juzgar, el buen gusto en la composición y el esmero en los detalles han de ser distintivos de esta obra. Prometiéndome volver á ocuparme de ella, termino estas indicaciones asegurando á mis lectores que entre los retratos que ha hecho, el de la señorita de Stewart, colocado en la notable galería que su señor padre tiene en París, en sitio preferente, está considerado cual la obra maestra de Madrazo en este género.

Vicente Palmaroli, sin salir nunca de su estudio y con trabajar no ménos incesantemente que Madrazo para satisfacer encargos de mercaderes extranjeros, no olvida del todo la pintura de los grandes sentimientos. Acababa de ejecutar « La Pesca » que tanto ruido hizo en Londres,

pintaba todavía los «Gustos de una dama de Carlos IV», cuando concluyó el «¡Madre mía!» de desgarradora tristeza, que anublaba los ojos; cuadro inspirado, al parecer, por un dolor inmenso, que trasladaba al corazón del público el sentido por una hija al ver alejar para enterrarlo el féretro de su madre. Apenas acababa de llegar á Oporto la pintura, cuando Palmaroli comenzó otra no menos elevada y más difícil: un «Ave-María.»

Sí; Palmaroli, el de los voluptuosos retretes del reinado de Carlos IV, el pintor del placer, de los amores y del deleite, que borda tapices, azoga cristales y suelos y anima los mármoles y esculturas con su pincel, fija también con éste los gritos y los suspiros del corazón. Nada se puede decir aún del «Ave María», donde deberá figurar una mujer sentada en un sillón, de frente, el pelo flotante, los ojos elevados al cielo, entregándose á Dios, al lado de un Crucifijo, con un libro entre las manos que abandona sobre la falda.

Lo más curioso del caso es que Palmaroli pinta estas obras en los ratos de descanso; los domingos y durante algún corto y raro momento de entre los días de la semana, porque su principal ocupación consiste en pintar escenas de la corrompida corte española de 1808. Actualmente concluye «La educación en tiempos de Carlos IV», ó sea un precioso y lujoso cuarto en aristocrático palacio, donde un mofletado fraile dá lecciones á dos muchachas adolescentes. Sentada la menor en una silla algo más baja que el sillón del maestro, con el libro sobre las rodillas, las manos como en actitud devota, el rostro en forzada compunción, recita el catecismo, mientras la otra hermana que de pié, con el cuaderno ya plegado bajo el brazo, ha debido concluir su tarea, cruza el centro de la habitación, y volviendo la vista al fraile, todo ensimismado con la otra hermana, se acerca á un lacayo de galoneada casaca, que al retirarse de recibir sin duda alguna orden, la enseña escondida en la mano izquierda, una carta de furtivo amante. ¡Famosa educación! exclamará el ménos inteligente espectador del cuadro, que lea el título estampado al pié. Porque Palmaroli compone con tal acierto, reúne los detalles tan armónicamente, que la idea que quiere despertar brota rápida en el ánimo sin el menor esfuerzo.

Otras son además las cualidades eminentes de Palmaroli: hay no sólo animación, vida enérgica en sus cuadros, intención profunda, pero también gracia, belleza de color, riqueza de dibujo y de accidentes. Sala que adorna, traje que viste, podrían copiarlos íntegros y á la simple ojeada arquitectos y modistas, porque ninguna duda dejan sobre colores, telas, piedras, pieles y adornos más insignificantes. Sus figuras, como debió suceder en la época á que pertenecen, no resultan oscurecidas por los trajes; ántes bien, lo primero que hiera la vista son los rostros, y luego se admiran las ropas con que se engalanan.

En la América del Norte hacen furor estas críticas con el pincel. A ella irá este cuadro, comprado ya por uno de los principales Corredores.

Para esa misma República trabaja Palmaroli un retrato

en pié de Sara Bernhardt, la célebre artista y cómica, quien se ha prestado complaciente á satisfacer los deseos del maestro: desde las primeras sesiones ha tomado la pintura una expresión de verdad asombrosa. Palmaroli es fuerte en todos los géneros.

Domingo, que parecía resuelto á fijarse en España, hace ya medio año que ha vuelto á este vasto campo de sus glorias. Vive en un coquetón hotelito próximo al bosque de Boloña, en la parte más encantadora del apartado y pintoresco barrio de Passy. Todos creen descubrir en el ánimo de este pintor de grandes esperanzas, el propósito de trabajar cual si le hubiera acometido de repente, poderoso y acerado estímulo; mas pocos han podido saber lo que Domingo ha emprendido. Sólo el cronista de LA ACADEMIA, para quien no hay secretos, es el que va á revelarlo. Pinta Domingo actualmente dos cuadros de un pié de largo cada uno, por unas pulgadas de alto. Ambos se refieren á la vida del siglo XVII. Descúbrese en el primero una taberna con catorce figuras nada ménos, en las que el espectador puede reconocer hasta el más ligero detalle: cabezas diminutas como las de un alfiler, tienen á la vez ¡maravilla grande! expresión y verdadero carácter. El lienzo será un prodigio de finura y delicadeza. El otro cuadro representa una balletiza con sus huéspedes naturales, junto á la acusada figura de un palafrenero, en el momento en que con la silla en las manos, va á colocarla sobre el lomo del mejor caballo. Ambos trabajos asombrarán por la minuciosidad, la riqueza y el gusto que domina en los detalles. Sin embargo, sólo bajo la presión de la moda se puede creer que Domingo ha emprendido estos dos juguetes, hechos con las condiciones de lo grandioso; y digo esto, porque en contraste con esas miniaturas, apréstase á pintar la inmensa tela que en su taller se ostenta ya, con el bosquejo de una «Escena de bandidos durante la Edad-media.» Acostumbrado el público á mirar con cierta repugnancia cuanto sobre semejante tema se hace, tal puede ser la idea y tal la ejecución, que Domingo consiga vencer la corriente y recabar aplausos para su obra. ¿La destinará á alguna Exposición? Este es un secreto hasta ahora impenetrable.

Aquí doy punto, por hoy, á mi revista de los pintores españoles en París, para continuarla en la próxima carta.

NEMO.

PORTUGAL CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO.

(Nada queremos decir para encomiar el trabajo con que principiamos la sección portuguesa de nuestra Revista. El público lo apreciará en justicia; seguros estamos de ello; bástenos anunciar que, además de estas crónicas, insertará LA ACADEMIA trabajos especiales de sus colaboradores en Lisboa, Oporto, Coimbra, y demás centros intelectuales del reino lusitano.)

I.

España y Portugal, sensible es confesarlo, no se conocen mutuamente: conocen más y mejor los pueblos que ocupan

los abrasados arenales del Africa y de la Arabia, las costas del mar Glacial, las regiones asiáticas, y hasta la recelosa China; y sin embargo, necesitan conocerse bien y tratarse, para que, sin merma de su mútua independendencia, puedan llegar á amarse fraternalmente.

Hace tiempo que se nota en todas las publicaciones españolas, lamentable falta de noticias acerca de la nacion portuguesa. LA ACADEMIA intenta llenar este vacío, poniendo fin á semejante omision, respecto de un país, que con nosotros y como nosotros ha vivido.

Pocos pueblos existen en Europa más ricos de recuerdos gloriosos que Portugal, cuna de João das Rebras, Vasco de Gama, Camões, Alfonso de Albuquerque, Martin de Freitas, Mascarenhas y tantos otros. Portugal, desde la fundacion de la Monarquía, no ha cesado de estar relacionado con el mundo literario. Alfonso Enrique, su primer rey, tuvo por consejero al célebre poeta Egas Moniz; y las Letras deleitaron al Rey Denis, y á su hijo natural, el afamado conde de Barcelos, fundador de la nombrada Universidad de Coimbra.

Bajo la segunda dinastía, llegó á crearse una literatura nacional, estableciéndose la imprenta, y perfeccionando el bellissimo idioma lusitano, en que escribieron Camões, Ferreiro, Sá de Miranda y Gil Vicente. Heitor Pinto, Jerónimo Corte Real, Diego do Conto, Juan de Lucena y Luis de Souza, cultivaron las letras, dejando un afamado nombre, y admirables obras.

Muchos portugueses preclaros han honrado á su patria en las artes y en las ciencias, enriqueciéndola con descubrimientos y conquistas de importantísimas posesiones.

En la generacion moderna, no escasean tampoco hombres de subido merecimiento. La nacion vecina debe consideracion á Almeida de Garrét, vizconde de Castillo, Juan de Lemos, Antonio de Serpa, Mendes Leal, Tomás Ribeiro, Palmeirin, Simoes Dias, Souza Viterbo, etc., etc., como poetas. A D. Antonio da Costa, como ilustre y celoso apóstol de la instruccion pública. A Alejandro Herculano y Rebello da Silva, como historiadores. A Camilo Castello Branco, Texeira de Vasconcellos, Corvo, Pinheiro Chagas, Bernardino Pinheiro, y Bento Moreno, como novelistas. A Silva Passos, José Estevão, Avila, Latino Coelho, Santos Silva, Casal Ribeiro, etc., etc., como oradores parlamentarios. A Lopes de Mendoza, César Machado y Magalhaes Lima, como folletinistas. Y por no ser difusos, á Teofilo Braga y Luciano Cordeiro, como escritores estudiosos, de sorprendente fecundidad, que dan á conocer la historia de la literatura y de la poesía portuguesa, en numerosas publicaciones.

II.

Instituida la *Academia de la Historia Portuguesa*, por Don Juan V, *A Arcadia*, fué creada por Antonio Diniz da Cruz e Silva, conocido entre nuestros vecinos por el Boileau lusitano; quien, secundado por Correa, Garção Freire y Reis Quita, fué el agente más activo del renacimiento literario de su época.

Reemplazó á la *Arcadia*, en 1779, la actual *Academia Real de Ciencias de Lisboa*, fundada por Correa da Serra y el duque de Lafoes, la cual há menester redoblar aún sus ya grandes esfuerzos, si ha de sostener la consideracion que le dió Juan Carlos Braganza Souza, y despues han continuado, entre varios, Alejandro Herculano y el vizconde de Castillo.

La vicepresidencia de esta acreditada Academia viene confiándose alternativamente, y por acuerdo de la misma, á individuos de sus secciones de letras y de ciencias. Dos años há, fué electo el Dr. Bocage, de la segunda seccion, y el anterior, recayó tal honor en el consejero Martens Ferrão, de la primera.

Esta ilustrada corporacion celebró Junta general á primeros de Diciembre, para renovar la mesa; resultando electos: vicepresidente, el Sr. Antonio Augusto d' Aguiar, profesor de Química de la Escuela politécnica; reelecto secretario general, su ilustrado colega José María Latino Coelho; nombrados, tesorero, Francisco Horta, y bibliotecario, Villena Barbosa.

— Quedaron nombrados, además, para la primera seccion: vicepresidente, el general Barreiros; presidente para la segunda, el decano de la prensa periódica, A. A. Texeira de Vasconcellos; vicepresidente, el reputado poeta Thomas Ribeiro; y secretario, el conocido escritor Pinheiro Chagas.

— La reciente eleccion para vicepresidente de dicha Academia, recaída en quien el año 1874 representó con acierto á Portugal, en la Exposicion vinícola de Lóndres, ha venido á ser una solemne protesta contra los que se resistian á reconocer en él las singulares dotes de su indisputable talento.

— El Consejo de dicha Academia, acordó, en su última sesion, distribuir á las Bibliotecas del Museo colonial y Escuela politécnica, ejemplares de las obras de la Academia que más directamente puedan interesar á los referidos establecimientos.

— Reunida la primera seccion, se dió lectura de una Memoria del Sr. Joaquin Theotónio da Silva, y por consecuencia, se dispuso publicar este trabajo en el tomo correspondiente de las *Memorias de la Academia*, y que se considerara á su autor como socio de la misma. Hizo oír el Sr. Cunha Vianna un informe sobre las obras del médico francés Mr. Sanné. Recomendó el distinguido socio J. Julio Rodrigues, á sus colegas, el exámen de los trabajos realizados por la seccion fotográfica de la Comision geodésica.

— Reunióse el 21 de Diciembre la seccion segunda, para nombrar socio correspondiente á nuestro colaborador D. José de Villaamil y Castro, dándose cuenta de hallarse impresa la traduccion de *La vida del Infante D. Enrique*, llevada á cabo por el Sr. Brandão, y cuya tirada, de 250 ejemplares, costea el duque de Palmela, quien los distribuirá entre los amigos de su mayor aprecio.

— Declaró el señor marqués de Souza-Holstein, que tenía terminada, para ser impresa, *La vida de Domingo Antonio de Segueira*; y que entendia que á ella debería acompañar

un álbum de dibujos, del grande pintor portugués, reproducidos en la seccion fotografica. La Academia, á fin de que trabajo tan notable pueda ser en todo un monumento elevado al referido artista lusitano, acordó recomendar al Gobierno se haga por la Imprenta Nacional, una edicion lujosa de obra tan interesante.

— El mencionado marqués de Souza Holstein, dió minuciosa cuenta de los descubrimientos hechos por el señor Francisco Martins, con motivo de las excavaciones realizadas en *Citania* por cuenta de dicho señor, que en el acto quedó nombrado socio correspondiente. De estos descubrimientos daremos cuenta en nuestra Revista próxima.

— Las últimas avenidas del Guadiana, en su rápida corriente, han arrastrado la capa superior de cierto campo de Mértola, dejando al descubierto un antiguo cementerio, en el cual se encontraron 257 sepulturas, cuya existencia se ignoraba. El propietario del terreno escribió al académico señor Soromenho; y éste ha conseguido del ministro del Interior (Gobernacion), que vaya á reconocer el valor de tal adquisicion inesperada, el señor Estaco de Veiga, muy dado tambien al estudio de la ciencia arqueológica.

— El Congreso estadístico de Buda Pesth (Hungria), celebrado en Setiembre último, recibió como representante de Portugal, al redactor propietario del *Jornal da Noite* de Lisboa, consejero señor Teixeira de Vasconcellos; y de tal modo hizo justicia á la brillante defensa, hecha por este señor, de su país (injustamente juzgado por el Dr. Engel de Berlin), que unánimemente honró al señor Teixeira con el encargo de transmitir y confiar á Portugal el estudio de un tema que habrá de presentarse para ser dilucidado y discutido en el Congreso estadístico que se verificará en Florencia en este año. Para entónces ya estará terminada la impresion del *Anuario estadístico de Portugal de 1875*, que ha redactado el señor Mouta é Vasconcellos, jefe de seccion del Ministerio de Obras Públicas.

III.

Si bien con la pérdida del Brasil, disminuyó mucho la extension de las posesiones portuguesas, las que aún le pertenecen son muy considerables en África, Asia y en la Oceanía; pasando de seis millones los habitantes de ellas, sujetos al dominio de nuestros vecinos.

Vasco de Gama descubrió la India en 1498; Tristan da Cunha á Madagascar en 1506; Magalhaes, el estrecho que lleva su nombre, en 1519; Ormuz fué tomada en 1508, y Goa en 1510. A pesar de esta brillante historia, se ha hecho omision de Portugal en la última Conferencia Geográfica, celebrada recientemente en Bruselas. Es imperdonable semejante olvido para con el primer pueblo que llevó la civilizacion al África; y es hoy el Estado que en ella posee mayores territorios. Con razon sobrada no han satisfecho las tardías disculpas que con tal ocasion diera el rey de los belgas; y sí despertado el sentimiento patriótico de

los inteligentes miembros de la *Sociedad Geográfica de Lisboa*, que preside el vizconde de San Jannuario, ex-gobernador de la India portuguesa, y de cuya sociedad fué iniciador su actual primer secretario, Luciano Cordeiro.

El amor propio ha llegado á excitarse hasta el punto de que se estudia el emprender una expedicion portuguesa-africana para el mes de Abril próximo; á cuyo fin el capitán Serpa Pinto ha propuesto que aquélla se realice por Zaire, á fin de estudiar aquel gran desierto (1).

— La *Sociedad de Geografía de Lisboa* ha elevado á S. M. F. una exposicion, en este sentido, admirablemente escrita por Luciano Cordeiro; y de deplorar sería el que por falta de medios, dejara de efectuarse empresa de tal importancia, y en la cual están verdaderamente comprometidos el nombre del pueblo portugués, su tradicion, sus esperanzas y sus intereses.

— Continúa sus interesantes trabajos *O Instituto*, notable Academia de Coimbra, fundada en 1852 por el consejero Adrian Forjaz de Sampaio, cuya existencia legalizó el Gobierno por Decreto de 5 de Setiembre de 1853. Honran esta ilustrada sociedad los hombres más eminentes de Portugal, y no pocos extranjeros, entre los cuales figuran como socios correspondientes algunos españoles.

— Cinco son las secciones en que la Academia se halla dividida: la de Ciencias morales, la de Jurisprudencia, la de Ciencias físico-matemáticas, la de Literatura y Bellas Artes, y la de Arqueología, á cuyo presidente, el digno par (senador) Sr. Miguel Osorio Cabral de Castro, se debe la organizacion del rico Museo Arqueológico que aquella ilustrada Academia posee. Acaba de verificarse la renovacion de cargos de la misma, habiendo sido elegido presidente el consejero Francisco de Castro Freire, vice-rector de la Universidad de la Luso-Atenas, el cual de seguro mejorará, si cabe, la interesante Revista que aquélla publica hace veintitres años.

— La *Sociedad de arquitectos y arqueólogos de Lisboa*, acaba de aprobar dos proposiciones presentadas por el Sr. Posidonio da Silva: primera, para que se conceda una medalla de plata al consejero J. M. Feijó, por su excelente Memoria, acerca de las bóvedas ojivales del convento de Alcobaça, y en atencion á sus profundos conocimientos en el arte sublime de la Arquitectura. Segunda, para que aquella Sociedad tome parte en la futura Exposicion Universal de París en 1878.

— Dicha Sociedad continúa publicando *El Boletín arquitectónico, y de archeologia*, que vino á sustituir al *Archivo de arquitectura civil*; en el cual colaboran, además del Sr. Posidonio, los Sres. Mello de Faro y Vitella. Durante el mes de Noviembre último, fué visitado, por 744 personas, el rico *Museo arqueológico*, que tiene establecido la referida Sociedad, en el ex-convento del Cármen.

(1) Cuando escribíamos nuestro artículo sobre el Centro del África y las Islas Canarias, no había llegado á nuestras manos esta interesante correspondencia. Creemos ahora aún más realizable lo que allí proponemos. — (N. de la R.)

IV.

La extension demasiada que insensiblemente hemos dado á esta revista, impídenos hacer hoy un detenido exámen de las publicaciones dadas á luz últimamente en la nacion vecina. Aplazamos este trabajo para las revistas sucesivas; limitándonos, por ahora, á dar cuenta nominal de las obras que tenemos sobre la mesa. Han visto la luz no há mucho:

— *O Brazil*, brillante estudio de la colonizacion y emigracion á la tierra de la Santa Cruz, por el concienzudo escritor Augusto de Carvalho; de cuyo libro nos ocuparemos pronto, con algun detenimiento.

— *Os Opusculos*, primer volúmen de las *Controversias y estudios históricos*, en el cual el gran escritor A. Herculano ha reunido sus polémicas literarias, acerca del famoso *milagro de Ourique*.

— *De la decouverte de Amerique*, estudio patriótico de Luciano Cordeiro, dirigido el año anterior al *Congreso internacional de los americanistas*, para manifestar la parte que en dicho descubrimiento tomaron los portugueses. De él se ocupará LA ACADEMIA extensamente.

— *Antologia portuguesa*, coleccion de trozos selectos, coordinados y clasificados por géneros literarios, y precedidos de *A Poetica-historico-portuguesa*, por Th. Braga, distinguido profesor de las literaturas modernas, en el Curso superior de letras de Lisboa.

— *As Escolas Ruraes* y *O Manual do Jurado*, de Candido de Figueiredo, aplaudido autor de *Tasso*, *O Poema da miseria* y *As Parietarias*.

— *A Associação*, historia y desenvolvimiento de las asociaciones portuguesas, concienzudamente escrita por el poeta Costa Goodolphim.

— *As Peninsulares*, coleccion de poesías, publicadas ántes separadamente, por el fecundo doctor José Simoes Diaz, distinguido catedrático del Liceo (Instituto) de Vizeu.

— *A Resposta do Questionario da Comissão de Instrucção publica*, por Zeferino Candido da Piedade.

— *Manual de arboricultura*, de Alexandre de Sousa.

— De *A Historia de Portugal*, que publica en Lisboa el Sr. Antonio Ennes, aplaudido autor dramático de *Os Engeitados* y de *Os Lazzaristas*, han aparecido 5 pliegos; habiéndose repartido 36 entregas del interesante *Diccionario popular histórico, geográfico, artístico, bibliográfico y literario*, que con el auxilio de inteligentes escritores, dirige el laborioso Sr. Pinheiro Chagas.

— Merecen especial mencion *A Comedia do Campo* (escenas do Minho), del novelista Benito Moreno, en quien algunos creen ver un continuador del infortunado Julio Diniz.

— *Miniaturas Romanticas y a Sinhora Viscondesa* de Magalhaes Lima, conocido autor de *As Revelações d'uma mulher adultera*, y de *O Papa perante o seculo*.

— *O anuario da Universidade de Coimbra* para 1877, que entre varias curiosidades, contiene el catálogo biográfico de todos los rectores que han estado al frente de aquel establecimiento científico.

— *Maria Moyses* primera parte (volúmen VII) de las *novellas de Minho*, de Camilo Castello Branco, dedicadas á Tomás Ribeiro; y á las cuales seguirán *O Degradado*, y *Maria da Fonte*.

— *O general Antonio Pedro de Azevedo*, es una coleccion de consejos á los padres de familia, escritos por Juan Feliz Pereira. Circunstancias de actualidad, contribuyen á que hoy sea muy buscado en Lisboa.

— *Caixa, cavallette e divisorio da Typographia*, es un librito en el cual anuncian á sus colegas una invencion propia, los inteligentes impresores lisbonenses, Sres. Castro y hermanos.

— De un dia para otro, el Sr. Souza Viterbo dará á la estampa un trabajo científico, que titulará: *A sabedoria da materia*.

Para terminar, por hoy, nuestra tarea, réstanos dar cuenta de los nuevos periódicos literarios del vecino reino.

— *A Evolução*, Revista quincenal, científica y literaria, que dirige, en Coimbra, Alejandro da Concepção, y en la cual colaboran, además, Sergio de Castro, Gonçaves Crespo, Duarte de Almeida y Candido da Piedade.

O Seculo, Revista filosófica y popular, que redactan en la Luso-Atenas, el profesor de Filosofía, Sr. J. A. Correia Barata, y A. Zeferino Candido.

A Vespa, periódico humorístico, ilustrado con viñetas y caricaturas.

A Revista Academica, diario de literatura, escrito por Sergio de Castro, redactor de *A Correspondencia de Coimbra*.

— Anúnciase tambien *O Universo Ilustrado*, de Lisboa, semanario destinado á difundir los conocimientos útiles, y cuyos grabados se han confiado á acreditados dibujantes portugueses y extranjeros.

Damos aquí por terminada esta revista, referente al movimiento intelectual del país vecino, que tantas simpatías goza en la Redaccion de LA ACADEMIA, y del cual, tan admirador es

VIRIATO.

ATENEIO CIENTÍFICO,

LITERARIO Y ARTÍSTICO DE MADRID.

La necesidad de resumir los trabajos de esta corporacion illustre, gloria de España, desde que empezó el año académico corriente, nos obliga á ser breves. Inauguráronse las cátedras y secciones el 3 de Noviembre, leyendo el Presidente, Sr. Moreno Nieto, un extenso discurso, notable en la forma como todos los suyos, donde el fácil y fogoso orador, con su característica vehemencia y vacilante criterio, expuso su harto conocida é incompleta crítica de las direcciones todas de la ciencia moderna, sin descender, por supuesto, de la region de las generalidades. Acostumbrado el público del Ateneo á las oraciones ánuas, eminentemente prácticas, del Sr. Cánovas del Castillo, habria querido que su nuevo y dignísimo Director, testificando el nunca relajado celo que por la institucion tiene acreditado,

prescindiera, en el caso á que nos referimos, no de sus ideas, sí del prurito de convertir todo debate en ocasion de divagaciones metafísicas, en los más estrechos moldes encerradas, aplicando sus grandes facultades á tema más concreto, más oportuno, y, sobre todo, de utilidad más reconocida y manifiesta.

Desde el mencionado dia abriéronse las siguientes cátedras: *Geología con aplicacion á la agricultura*; Sr. Vilanova.—*Historia militar de España*; Sr. Vidart.—*Foros de Galicia en la Edad-media*; Sr. Villamil.—*Literatura Española contemporánea*; Sr. Revilla.—*Colonias penitenciarias*; Sr. Lastres.

Tambien empezaron á trabajar las Secciones de Literatura y de ciencias morales y políticas, poniéndose á discusion, respectivamente, los siguientes temas:

Carácter y tendencia de la poesía lírica en el presente siglo; *la Constitucion inglesa en lo que se relaciona con el estado político de España*.

El primero de los catedráticos mencionados, ha disertado con gran provecho, sobre la costra sólida del Globo, sobre las divisiones de la historia natural en sus relaciones con la Paleontología, las causas físicas y químicas que actuaron hasta formarse la primera película sólida, los fenómenos que dieron origen á las primeras lluvias, y sobre otros muchos y muy interesantes puntos relacionados con el que sirve de base á sus conferencias.

Tambien han sido y son interesantes las conferencias del señor Vidart. El objeto del autor, no es otro sino explicar con algun detenimiento lo que en conferencias de años anteriores ha dicho acerca de *la ciencia de la guerra en sus relaciones con el estado actual de las demás ciencias*: y en verdad que estas aplicaciones han sido hechas con ámplio y elevado criterio, sin perder nunca de vista los grandes ideales del progreso moderno.

Con la seguridad del que cree disfrutar fuerzas suficientes para desarrollar sus teorías, aunque no siempre con la serenidad de juicio y el criterio superior hijo de la meditacion mejor encaminada, ha hablado el Sr. Revilla en sus conferencias sobre la literatura patria, señalando el fondo y las tendencias principales de los diversos géneros que cultiváran y cultivan los jefes, si vale la palabra, de las varias escuelas que han logrado imprimir carácter y rodearse de prosélitos en el movimiento actual de nuestra cultura.

Sostiene el Sr. Revilla que la desesperacion, la duda, las vacilaciones, el fugaz entusiasmo y el excepticismo, tambien fugaz, que agitan la mente y el corazon de nuestros estadistas y de nuestros filósofos, se reflejan en la literatura del presente momento histórico. Este es el pensamiento fundamental que parece domina en sus lecciones.

Los señores Villaamil y Lastres, han demostrado, respectivamente, erudicion, conocimiento del derecho, y sentimientos nobles y humanitarios.

En los debates sostenidos por la Seccion de literatura, terciaron los señores Revilla, Valera, Vidart, Montoro, Carvajal, Nuñez de Arce, Rodriguez Correa y algunos otros oradores, cuyos nombres no recordamos.

En lo esencial, todos han estado de acuerdo, difiriendo

sólo en meras cuestiones de detalle. Que la poesía lírica contemporánea es superior, en su sentido y en sus alcances, á la de los tiempos pasados, debiéndose esta ventaja al progreso político y filosófico, y á la libertad civil de que goza la actual generacion que alcanzamos, siendo indiscutible que la inspiracion del poeta es tanto más espontánea y florida, cuanto más ámplio, expansivo y trascendental es el criterio filosófico, en sus relaciones con el estado político, del período en que aquél vive y florece; hé aquí en resumen, la enseñanza que hemos recogido en los mencionados debates.

Tambien se ha ventilado si la mision de la poesía lírica es ó no docente, dividiéndose las opiniones en este punto, hasta un extremo deplorable.

Con el Sr. Valera pensamos que, á la altura presente, la mision de la poesía lírica no es otra que cantar la ciencia y las ideas que ella inspira, para despertar en las muchedumbres el amor á las mismas por medio del deleite y del entusiasmo, sin que por esto dejemos de creer que el vate pueda y deba colocarse, alguna vez, á la cabeza de su siglo, y con acento inspirado profetizar ideas que más tarde aparecerán en los horizontes de la ciencia.

Obligado el Sr. Canalejas, Presidente de la seccion, á resumir las ideas emitidas, empezó su discurso afirmando que la poesía lírica debe tener y tiene fin docente; que enseña mucho, más que los libros de ciencia, por la seduccion y el deleite que en sí lleva la armonía, y concluyó diciendo que el género poético mencionado carece de todo fin docente y que no enseña nada; contradiccion involuntaria que el auditorio hubo de notar, así como no dejaron de causarle extrañeza algunas proposiciones acerca del clacisismo, del romanticismo, de lo que es fondo y de lo que es forma, que hubieron de parecer harto aventuradas. El ilustre krausista no se mostró partidario en concreto de ninguna solucion. ¿Debíase esto al particular estado de su ánimo, empeñado en interna lucha de opuestas tendencias, ó fué aquel «indeterminismo» signo de escuela? En el estudio que preparamos de la última produccion literaria del docto académico y profesor, es fácil que discutamos este punto.

Hasta ahora han hablado en la seccion de ciencias morales y políticas los Sres. Moret, Figuerola y Pedregal, ex-ministros los tres, y además los Sres. Montoro, Sanchez, Fuentes y Moreno Nieto. Dado el giro que llevan los debates, el Ateneo pierde lastimosamente el tiempo. De todo se habla menos del tema. Pero aún dado que los oradores se concretáran á lo que éste pide, parécenos que cuanto se puede decir sobre la Constitucion inglesa, bajo el punto de vista español, fué dicho por el diligente catedrático del Ateneo Sr. Conde de Casa-Valencia, en las notabilísimas lecciones que en elegantes volúmenes corren impresas. Dislocado el debate, se arrastra por el campo de las vaguedades, de las anécdotas y de los episodios, luchando liberales y ultramontanos sin orden ni objetivo.

Lo deploramos en interés de aquella casa, refugio de las letras españolas y palestra de toda nobilísima emulacion desde hace muchos años.



MÚSICA.

SOCIEDAD DE CUARTETOS. Los acreditados profesores que agrupados bajo esta bandera, cultivan la música clásica—en Madrid—han conseguido rodearse de un público especial, tan competente como distinguido, que acude al «Salon de la escuela Nacional de Música» todos los Domingos, con el propósito de admirar al lado de la profundidad y belleza de las creaciones de los grandes maestros, la magistral ejecución con que sus obras son interpretadas. Si en los demás espectáculos y audiciones, nuestro público, educado en deplorables abusos, á todo parece atender menos á lo que debiera recrearle; en el saloncillo del Conservatorio, preséntase con la seriedad y el decoro que piden el mérito real y sancionado de los artistas y la naturaleza estética superior de las obras que ejecutan. Aquel manjar sólo agrada á paladares delicados, y por tanto, todo se armoniza en las sesiones musicales que dirige el eminente Monasterio.

Mujeres elegantes, hombres políticos, altos funcionarios, artistas, literatos y profesores, constituyen el auditorio permanente de los cuartetos. Allí se va para oír, no se va como á nuestros teatros, para ser visto ó para ver. Durante la ejecución de las piezas, diríase que nos hallábamnos en un teatro de primera clase alemán—tan profunda es la atención, y marcado el silencio—y cuando se aplaude es porque los prodigios de habilidad y los raudales de genio que brotan del escenario, agitan las manos de los oyentes, sin voluntad para dominarse.

En la sesión del Domingo anterior los Sres. Monasterio, Perez, Lestan y Mirecki, ejecutaron un cuarteto en *mi menor* para instrumentos de cuerda, de Verdi, que no agradó; los Sres. Guelbenzu y Monasterio una sonata en *do menor* para piano y violín, de Beethoven, aplaudida con entusiasmo, del mismo modo que el cuarteto en *re* de Mozart, que interpretaron admirablemente los Sres. Monasterio, Perez, Lestan y Mirecki.

BIBLIOGRAFÍA.

VIAJE DE LA ARAPILES AL ORIENTE.—Durante el verano de 1871, y por disposición del Almirantazgo español, la fragata de guerra *Arapiles*, surta á la sazón en la rada de Nápoles, emprendió un viaje á las costas levantinas, tocando en Palermo, Malta, Pireo, los Dardanelos, Galipoli, Rodas, Chio, Beirut, Jaffa, Alejandría y otros puntos no ménos importantes bajo las relaciones de la historia, el arte, la arqueología y las costumbres.

El objeto de la expedición, áun siendo en mucho político, respondía mayormente á fines científicos, y por tanto la

Arapiles recibió á su bordo en la bahía napolitana una comisión presidida por el Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, que á sus títulos de académico de la Historia y Jefe del cuerpo de archiveros, anticuarios y bibliotecarios, reunía la circunstancia de ser, además de escritor distinguido y laborioso, el iniciador y Director de la magnífica obra que con el título de *Museo Español de Antigüedades* edita hace cinco años la misma casa que publica LA ACADEMIA.

Acompañaban al Sr. Rada un artista de mérito, D. Ricardo Velazquez Bosco, correspondiente de la Academia de San Fernando y persona grandemente aficionada á las indagaciones arqueológico-estéticas, y también D. Jorge Zammit, del cuerpo diplomático, y versado en los idiomas de los pueblos á quienes debía visitar la comisión.

Dió la vuelta á España la *Arapiles* sin el menor contratiempo, después de cumplir las instrucciones del Almirantazgo, y los Sres. Rada y Velazquez tornaron á sus hogares con la cartera repleta de muy curiosas notas de viaje el primero, y de dibujos y fotografías el segundo.

Al Sr. Rada, como Jefe de la comisión, tocaba dar á conocer al público sus frutos; al Sr. Velazquez el embellecer el libro con los productos de su lápiz: y con efecto, gracias al espíritu emprendedor y resuelto del simpático editor D. Emilio Oliver, de Barcelona, nuestra literatura está próxima á enriquecerse con una nueva prueba, testimonio de los grandes progresos que entre nosotros hace el arte tipográfico y sus ramas auxiliares.

Convocados los representantes de la prensa madrileña, y después de ser obsequiados por los Sres. Rada y Oliver con un muy espléndido banquete, al que asistieron varias notabilidades de las ciencias, las letras, la marina y la política, pudieron los concurrentes juzgar del mérito literario y material de la obra, con la lectura que de la bien escrita y notabilísima introducción hizo el Sr. Rada, y mediante los varios ejemplares de las primeras entregas que á la vez se pusieron de manifiesto. Oportunamente hemos de hacer justicia á estos nobilísimos esfuerzos; por lo pronto, bástenos decir que el libro honra á la literatura y á la tipografía españolas; que las láminas, dibujadas en su mayor parte por el Sr. Velazquez, son bellísimas, como los cromos que también acompañan, y que si la iniciativa industrial acomete fines semejantes con tan seguro éxito, el Estado podría realizar maravillas si, creando el *Archivo de las Comisiones* á semejanza del *Archive des Missions* que en Francia se publica, hiciera pasar al dominio público los Informes, Memorias y Narraciones de los comisionados, que con fines artísticos ó científicos se envían al extranjero.

No podemos en este primer número atenernos, en todo, á la división de materias que hemos establecido. El exceso de original nos obliga á aplazar para los números próximos, trabajos interesantes de las Secciones anunciadas.